

**CIENCIA Y POLÍTICA.**  
**NUEVA CLAVE PARA UNA DEMOCRACIA MODERNA<sup>1</sup>**  
*Samuel Sione Z.\**

Deseo agradecer esta gentil invitación a compartir con ustedes algunas ideas al celebrarse el vigésimo quinto aniversario de la fundación de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. Quiero también expresar el honor que siento por haberseme hecho tal distinción. Como antiguo profesor y director de esa muy noble institución, y gracias a esas experiencias, con el tiempo he podido formular cuestiones que considero merecedoras de alguna atención. Desearía comenzar con ciertas observaciones sobre la naturaleza de las ciencias políticas en general, sobre la escuela en particular, y ello me permitirá introducir esos pensamientos.

Hace ya mucho tiempo, caminaba en la acera de mi alma máter infantil, el Edificio Metálico (cuando todavía era gris), y me encontré con Don Cristián Rodríguez (de grata memoria), uno de nuestros grandes valores y persona que muchos de ustedes habrán de recordar por sus elocuentes artículos en la prensa. En la Universidad de Costa Rica, yo empezaba mi carrera y Don Cristián terminaba la suya. Ese día, él vestía un traje y yo, un "blazer" oscuro y pantalón gris. Al saludarlo, gentilmente se detuvo para charlar, y observando mi vestimenta, me preguntó que si yo era piloto de LACSA. Al replicar que era profesor en la Escuela de Ciencias Políticas, me preguntó que para qué servía eso. Comentó que de ciencia no tenía nada. Por deferencia a su persona le concedí la razón, nos dimos la mano y seguí mi camino, preguntándome que si nuestra sociedad estaba lista para aceptar esta disciplina como una profesión.

Años después, me tocó viajar a Miami por solamente un día, y no llevaba más que mi cartapacio. Fui el primer pasajero del avión en llegar a la aduana. El inspector que me atendió me interrogó sobre las razones de mi viaje y sobre mi profesión. Al contestarle que era profesor de ciencias políticas, volvió a mirar risueño a sus colegas y a todo pulmón gritó: "Chavalos! Otro politólogo!". Luego me explicó que todos los aduaneros eran graduados en esa materia, con lo cual me pregunté que si los Estados Unidos estaban listos para acoger nuestra disciplina.

Al suceder como director a mi buen amigo, el Dr. Alfonso Carro Zúñiga, descubrí que muchos de los estudiantes se consideraban como socios de un club de futuros presidentes y diputados, y ese descubrimiento cobró para mí mayor relevancia una noche cuando divisé, en primera fila de una clase, al Licenciado Daniel Oduber Quirós (de grata memoria), antes de ser Presidente y cuando era todavía Presidente de la Asamblea

---

<sup>1</sup> Discurso pronunciado en el acto solemne de Celebración del XXV aniversario de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, Teatro Nacional, San José, 14 de setiembre de 1993.

\* Director del Centro de investigación y adiestramiento de política administrativa (CIAPA).

Legislativa. De paso diré que jamás olvidaré el comentario del Profesor Ronald Fernández Pinto al hacerle al Lic. Oduber su primer examen oral. "¿Qué le voy a enseñar yo a Daniel?" se preguntaba, desesperado.

Tal manera del estudiantado de mirar a la escuela me causó problemas, pero era comprensible para mí. Hubo complicaciones cuando insistieron en que se incluyera en el curriculum un curso de oratoria (para las campañas políticas, se me explicó) y Otro de judo (para que los eventuales hombres políticos pudieran protegerse contra los secuestros, muy de moda en esa época). No accedí a que se impartiera ninguno. El interés de nuestro estudiantado en una escuela de ciencias políticas me era comprensible, sin embargo, ya que era precisamente en la Universidad donde los partidos políticos reclutaban sus eventuales allegados.

Lo antedicho guarda relación con una de las preocupaciones que surgieron con motivo de la fundación de la escuela, y esta fue precisamente su razón de ser en un ambiente como el nuestro. El Dr. Eugenio Fonseca Tortós (también de grata memoria) me expresó esa inquietud porque temía que el surgimiento de esta nueva profesión podría conducir a la fundación de un gremio más que eventualmente trataría de monopolizar los puestos públicos, posiblemente a expensas de quienes no habían pasado por las aulas de la escuela. Ejemplos de personas que podrían haberse visto afectadas por tal eventualidad son Juan Rafael Brenes Castillo y su sobrino (me refiero a "Cachimbal" y a "Cachimbalito"), hombres políticos quienes se ganaron sus diputaciones independientemente de los partidos tradicionales. Algo parecido puede decirse de nuestro colega y compañero, el Dr. Rodolfo Cerdas Cruz. No quisiera jamás que nuestro país, por proteger intereses gremiales, se viera privado de la participación en la política de tan genuinos valores como estos. Por ello, condicioné mi aprobación de la creación de un colegio de graduados a la adopción de normas que impidieran la monopolización de puestos públicos y la libre competencia en el campo político.

Habiendo ya cuestionado el por qué de las ciencias políticas y las actitudes de los primeros estudiantes, la cuestión que sigue concierne a la naturaleza de lo que deberían ser las inquietudes de un politólogo. Me atrevo a afirmar que la mayoría de los abogados no ejercen su profesión. Diría algo parecido de los economistas y de muchos otros profesionales. Pero cada grupo se ve confrontado, casi a diario, con algún tipo de problemática que tiene que ver con su preparación vocacional, y existe una obligación moral de su parte de hacerle frente. ¿Y qué tipo de problemática profesional es el que confronta al politólogo? Me gustaría sugerirles uno que viene muy al caso. Concierne a la confusa noción de la democracia, que a diario vemos en los medios, como si fuera una panacea capaz de aliviar los males de toda sociedad. Así, se alega que habrá democracia si periódicamente hay elecciones supervisadas. Pero ello presupone la existencia de un buen sistema educacional, de la fusión de grupos minoritarios en ciudadanos que formen patria, de la confrontación de ideologías, y de la capacidad productiva de la economía para

garantizar un bienestar general.

A menudo, gracias únicamente a la celebración de elecciones, se habla del retorno de la democracia en Guatemala o en Haití, a pesar de que en ambos países existan funestas aflicciones como lo son los gobiernos militares, la incertidumbre, la violencia, las desapariciones, los espeluznantes extremos de riqueza y de pobreza, así como los altos grados de analfabetismo y de abstencionismo en las urnas que ponen en duda la validez del concepto de ciudadanía. Se proponen teorías sobre la relación entre democracia y crecimiento económico. Algunos argumentan que sin el primero no puede haber el segundo, y otros discuten lo contrario. Se tornan posiciones a favor y en contra de la tesis de que la producción en una democracia responde a formas centralizadas, o bien descentralizadas, de ejercer el poder. Son tantas las contradicciones entre una y otra postura, que cualquier discusión pareciera meramente académica. ¿En nuestros tiempos, el mundo ha sido testigo de dos grandes fuerzas en abierta competencia por lograr sistemas productivos eficientes y mantener niveles de empleo adecuados para sus poblaciones. Son ellas el capitalismo y el socialismo. La democracia, sobre la que alegan fundamentarse ambos, conlleva distintos matices. Así, mientras que dentro de un contexto conocemos las democracias del oeste, dentro de otro, hay naciones que se autodenominan democracias y han estado claramente en el campo socialista. Ejemplos serían Afganistán, Angola, Bulgaria, Corea del Norte, China, Hungría, Campuchea, Libia, Mongolia, Polonia, la ex-República Democrática Alemana, Somalia y Yemen del Sur.

En los últimos años, el socialismo pareciera haber recibido un muy serio revés frente al capitalismo, tanto en el campo de gobierno como en el de la producción. Sin embargo, hemos sido testigos de grandes contradicciones en la relación entre democracia y desarrollo. La India, por ejemplo, que se supone democrática, se ha atascado económicamente, mientras que Chile y Corea del Sur, dictaduras autodenominadas democracias, han experimentado éxitos en su desarrollo. Y en la China Comunista el capitalismo pareciera estar surgiendo con la ausencia total de democracia. Por otra parte, muchos de los principales países industrializados con gobiernos democráticos (en el sentido occidental), incluyendo Alemania, Gran Bretaña, Italia, España, los Estados Unidos, y el Japón, parecieran estar estancados en recesiones y experimentan poco crecimiento económico. Además, a pesar de la desaparición del muro de Berlín y del fracaso del comunismo en el este de Europa, el capitalismo y la democracia todavía no parecieran, para muchos, sustitutos alentadores.

Pero veamos la otra cara de la moneda: si la democracia no necesariamente conduce al crecimiento económico, la prosperidad si pareciera conducir a la democracia, y ello por dos razones. En primer término, a medida que se enriquece parte de una población, los demás ciudadanos buscan el derecho de participar en el proceso, y ello estimula el desarrollo de la democracia. Luego, a pesar de que cualquier crecimiento del ingreso nacional inicialmente se aplique a las inversiones que exige el desarrollo,

posteriormente tienden a orientarse hacia bienes de lujo tales como la educación superior. Que esta sea un lujo puede apreciarse en lo que fue el Congo Belga (hoy Zaire), cuya población de unos 20 millones, al recibir su independencia hacia 1960, contaba con sólo 14 licenciados. El punto a subrayar, sin embargo, es que entre más educada una población, mayor es su exigencia para los derechos políticos y civiles que constituyen la base de una democracia.

Posiblemente uno de los mejores ejemplos de esta progresión sea el de Corea del Sur, donde un régimen autocrático sentó las pautas de crecimiento industrial hace ya tres décadas, logrando sus metas con una fuerte represión de los sindicatos. El levantamiento popular de 1987 fue precisamente una expresión de los resentimientos de un pueblo exigiendo mayores libertades, y éstas empezaron con la garantía del gobierno de promover los derechos laborales que se pedían. Fue el inicio de la democracia.

Chile bajo Pinochet constituye otro ejemplo. A pesar de los muchos abusos de los derechos humanos, de los asesinatos, de las desapariciones, y del alto nivel de desempleo, entre 1975 y 1992 el ingreso aumentó en un 660% y comenzó a renacer la democracia. Con ello se desarrollaron beneficios sociales tales como las contribuciones al seguro social, por partes iguales, tanto por trabajadores como por patronos. En este proceso fueron importantes las exigencias de los sindicatos y del sector laboral en general para lograr reformas políticas.

Los gobiernos juegan un papel trascendental para la libertad del hombre y para su prosperidad. Para muchos, entre menos intervenga el estado en la economía, mayor el grado de iniciativa y de progreso. En la vida real, sin embargo, en la medida en que evolucionan las democracias, el rol de los gobiernos en la determinación de los resultados económicos llega a ser mayor. Incurren en grandes gastos en beneficio de los pobres, de los ancianos y de los enfermos, pero también para sus ejércitos y para crear empleo en los sectores públicos. Sólo si este proceso se lleva a cabo con cautela, no conduce a la burocratización, a la parálisis política y a la incertidumbre que afectan de forma tan negativa la inversión y conducen a la fuga del capital. Ello se constata al medir el crecimiento de la deuda pública como porcentaje del producto bruto.

México, con la democracia autoritaria del PRI, es un buen ejemplo. El Presidente Salinas de Gortari limitó las restricciones a la inversión extranjera, privatizó gran parte de la economía, y eliminó controles y reglamentaciones; como consecuencia aumentó el nivel de los ingresos así como la productividad de la mano de obra, y el capital expatriado en la década pasada volvió al país. Ello demuestra que la *función* del gobierno, y no su *tamaño*, define su importancia en la economía.

Bajo un sistema democrático, el hombre no puede perdurar sin el crecimiento económico, debido a que los distintos grupos de la sociedad viven en una constante lucha por repartirse un pastel que, si no aumenta de tamaño, conduce al caos.

Ustedes se preguntarán a qué viene todo esto en una ceremonia para celebrar el

vigésimo quinto aniversario de la Escuela de Ciencias Políticas. Yo les diré: a lo largo de sus estudios, fueron expuestos, por un profesorado altamente calificado, a doctrinas y a ideologías, a propósito encontradas, que cubren una amplia gama de formas de gobernar, de producir, y de repartir la riqueza. Quisiera repasar la lista de sus nombres- entre los fundadores estuvieron Alfonso Carro Zúñiga, Carlos José Gutiérrez Gutiérrez, Rodrigo Fournier, Guevara, Walter, Antillón Montealegre, Eugenio Fonseca Tortós, Manuel Formoso Herrera, Carlos Monge Alfaro, Benjamín Núñez Vargas, y Rodrigo Madrigal Montealegre. Entre los profesores estuvieron Fernando Volio Jiménez, Eduardo Liza no Fait, Ronald Fernández Pinto, Oscar Arias Sánchez, Jaime Daremblum Rosenstein, Rodolfo Cerdas' Cruz, Rafael Villegas Antillón, Miguel Górnex Barrantes, Gaetano Cersósimo Guzmán, Ricardo Quesada López-Calleja,. José Luis Vega Carballo, Antonio Pacheco Umaña, Gonzalo Retana Sandí, Daniel Camacho Monge, Edelberto Torres Rivas, Mary Nasielsker de Burstin, Juan Luis Valle Astorga, Juan Antillón Montealegre, Carlos Ramírez Mata, Alvaro Fernández Silva, Mario Cjranados, Moreno, Mauricio Mendiola Vélez, Jorge Guardia Quirós, Constantino Urcuyo Fournier, Francisco Barahona Riera, Cristina Eguizábal Mendoza, Patricia Rodríguez Holkerneyer, José Miguel Rodríguez Zamora, Luis Guillermo Solís Rivera, Rubén Hernández Valle, Nelson Gutiérrez Espeleta, y muchos otros a quienes no he tenido el privilegio de tratar. Además de estos cabe recordar que muchos de ustedes tuvieron el privilegio de tener profesores visitantes de la talla de José Figueres Ferrer y Manuel Mora Valverde, entre otros. Finalmente, hago mención especial de su Director, Daniel Masís Iverson, de quien recibí el honor de esta invitación, indudablemente con el beneplácito de otros de ustedes. No sólo representan ellos posiciones políticas de una sorprendente variedad, sino además, son personas altamente calificadas en sus campos, y por ello sus nombres deben recalcar en la mente de cada graduado e inscribirse en los anales de nuestra escuela. Gracias a ellos, saben ustedes que un sistema de gobierno y la ideología sobre la cual se basa, existe en función de lo que se produce y de los valores importantes sobre la distribución y el uso que se le da a la riqueza. Por ello es que ustedes, más que nadie, están en una posición de juzgar las relaciones entre éstos factores- y no pierdan de vista que sus opiniones como ciudadanos informados, contribuyen a la formación de los valores políticos nacionales.

Costa Rica es un país conocido a través del mundo por la naturaleza de una democracia que conlleva todo un bagaje cultural, comprendiendo su sistema educacional, su sistema electoral, las libertades y los derechos de que gozan sus ciudadanos y sobre todo, el trasfondo social ante el cual se desarrolló su economía desde la época colonial. Quizá porque Dios, a diferencia de muchos países, nos dotó con solamente una fuente de riqueza que fue la tierra, no pudimos surgir sin aprender a trabajarla, y en ese proceso nació nuestra democracia.

Todos sabemos que existen requisitos fundamentales para la democracia; que ésta debe basarse en la educación, la esperanza, la honestidad, la justicia, la libertad, y la

tranquilidad de los ciudadanos. No puede existir la ignorancia', el temor, la falsedad, la injusticia, la esclavitud, ni la violencia. Pero los elementos necesarios para su desarrollo deben brotar de alguna abundancia proveniente de una economía creciente e impulsado por un adecuado sistema político. Hoy, en casi todos los países del mundo esos dos pilares, el económico y el político, tienden a deteriorarse por muchas razones que no viene al caso mencionar aquí. La principal de ellas tiene que ver con lo económico, sin embargo, ya sea porque gastamos más de lo que tenemos, porque producimos menos de lo que deberíamos, porque llevamos estilos de vida que alteran nuestros valores, o porque nuestras poblaciones crecen excesivamente para ser absorbidas por nuestras economías. Esto último conlleva las indeseables consecuencias del desempleo y de los extremos de riqueza y de pobreza.

Hemos entrado en un mundo nuevo que ustedes tiene que manejar con sus propias ideas. El siglo 20 se ha extinguido y las futuras reglas del juego así como los jugadores variarán. Tengan el valor de confrontar este reto con su imaginación. Hace un cuarto de siglo yo utilicé la genealogía como herramienta nueva y de gran controversia en nuestro ambiente, para analizar el poder político y la economía. Por lo tanto, puedo aconsejarles con conocimiento de causa, que no vacilen en tomar nuevas iniciativas propias en la búsqueda de soluciones para los problemas que vendrán.

Quisiera concluir en una nota liviana que ilustra sin aspecto de concepto, de la democracia y que tiene que ver con la violencia. En la historia centroamericana existen datos sobre los numerosos y violentos cambios de administraciones en el norte del Istmo. En el sur -en Costa Rica- ello no se ha dado. Pero esto no se entiende si no es a la luz de otros elementos. Parte de la explicación se encuentra en lo que, se les enseña a los niños. En los Cuentos de mi Tía Panchita, Iío Conejo casi nunca muere en Costa Rica, pero en los cuentos hacia el norte, muere con creciente frecuencia y más groseramente en cada país. En el norte, un cuento de la escuela primaria, de Zipacná (el Dios Maya de la montaña) y los 400 muchachos de un clan que decide construir casa común, recalca la idea. Zipacná les carga, solo, un tronco que había requerido el esfuerzo de todos para levantar. Su fuerza inspiró temor en ellos y conspiraron para matarlo sin saber que era un Dios. Cuando estaban borrachos, en una orgía, Zipacná los mató a todos. Así termina un cuento para niños. ¿Guardan estos cuentos alguna relación con la aceptación de la violencia en las sociedades norteñas y su rechazo en el sur? ¿Son las diferencias entre los cuentos del norte y los del sur comprensibles para un costarricense?

La conservación de nuestra democracia no se va a lograr con platas prestadas. El esfuerzo por mantener boyante la economía y el bienestar nacional debe ser de todos los ciudadanos, desde la tienda, desde el taller, o desde la cocina; en el mercado, en la calle, en la oficina, en la escuela, y en el hogar, con la fe y la dedicación que tendríamos en las primeras trincheras de una gran batalla, a sabiendas que la victoria depende de nuestro valor, de nuestra fuerza, de nuestra destreza. Ustedes, con los elementos con que fueron dotados en esta escuela, son los más llamados a marcar esta pauta. Georges Clemenceau,

antiguo Primer Ministro de Francia, dijo hace casi un siglo que la guerra era una cosa demasiado importante para dejarla en manos de los militares. Hoy, yo les sugiero que una sana economía propiciada por una democracia, es demasiado importante para dejarla únicamente en manos de personas que no tengan formaciones en muchas disciplinas, y una de esas son las ciencias políticas. ¡Muchas gracias por su atención!